

Alternativas de solución a la crisis político-militar de El Salvador.

(Informe al Sub-Comité de Asuntos Interamericanos de la Cámara de Representantes de EEUU)

Robert S. Leiken

En los últimos meses ha habido evidentes señales de divergencias entre el Congreso y el Ejecutivo norteamericanos en cuanto a la política a seguir en El Salvador y Centro América. Si bien estas divergencias son más de carácter táctico que estratégico, como lo hiciera notar un vocero del Departamento de Estado, para El Salvador tienen y pueden tener grandes implicaciones. Una de las instituciones que mayor influencia tienen en la formulación de políticas de la Administración Reagan es el Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales de la Universidad de Georgetown. El documento que presentamos a continuación puede arrojar algunas luces sobre las divergencias antes mencionadas y sobre posibles cambios en las formulaciones de la política norteamericana hacia El Salvador y Centro América. El autor, señor Roberto Leiken es un especialista en asuntos soviéticos relacionados con América Latina. Ha sido profesor de las Universidades Harvard y MIT, de la Universidad Nacional Agrícola en Chapingo, México, y del Centro de Investigación y Docencia Económica, en el Distrito Federal.

Este informe fue preparado por el señor Leiken a petición del Subcomité de Asuntos Interamericanos de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos y se discutió en Washington, D. C., el 24 de septiembre de 1981.

He vivido y trabajado durante ocho años en México, y recientemente he regresado de un viaje de tres semanas por Nicaragua y El Salvador. Durante varios años, mi mayor preocupación y área de estudio ha sido la actividad soviética en el Tercer Mundo, la cual creo que es parte esencial de una estrategia ofensiva global. Apoyo los esfuerzos de esta Administración para desarrollar un consenso estratégico mundial en contra del expansionismo soviético. Pero estoy sumamente preocupado de que su política en Centro América, en lugar de contribuir a la formación de tal consenso, de hecho está ayudando a frustrarlo.

Mi viaje por Centro América me ha con-

vencido de que esta política está en crisis, y que la Administración se encuentra ante una encrucijada. Dependiendo del camino que tome, tanto los esfuerzos soviético-cubanos, los esfuerzos de la Administración por construir un consenso estratégico y nuestras relaciones con Centro América y América Latina como un todo, prosperarán o sufrirán.

Hoy quisiera discutir cuatro cuestiones: 1) La situación económica, política y militar en El Salvador; 2) Las alternativas políticas de solución; 3) Los objetivos estratégicos soviéticos en Centro América y 4) Las opciones norteamericanas de política para la región.

I. La situación económica, militar y política en El Salvador.

La situación económica.

La economía salvadoreña está en serias dificultades. El Producto Interno Bruto ha descendido en 16.1 o/o durante los últimos 3 años. Tomando en consideración el crecimiento de la población, esto representa un decrecimiento per cápita de más de 20 o/o, lo que significa que el nivel de vida del salvadoreño promedio se ha deteriorado en un quinto en tres años. A pesar del crecimiento económico de los años 60 y los primeros de la década de los 70, el pueblo salvadoreño no posee una "red de seguridad". Para un sector significativo de la población, estas cifras se traducen en desnutrición aguda o inanición.

La depresión en El Salvador no se debe únicamente a la guerra. Todas las economías centroamericanas están experimentando tiempos difíciles debido a la caída en precios de sus principales productos de exportación como el café y el azúcar, el consiguiente descenso en los ingresos por exportaciones, el alto costo de importación del petróleo, el creciente proteccionismo, la inflación galopante y la alta tasa de intereses en los Estados Unidos. No obstante, el conflicto en El Salvador añade una nueva dimensión, haciendo su crisis más severa que la de cualquier otro país centroamericano.

Dos factores específicamente salvadoreños contribuyen a la pesadilla económica del país. El primero es la erosión total de la confianza del sector privado. Esto se debe en parte, desde luego, al segundo factor —la guerra misma—, pero también es reflejo de la desconfianza del sector empresarial en el actual gobierno y, particularmente, en los demócrata-cristianos. El sector empresarial siente que el sistema bancario no está proporcionando suficientes créditos a la empresa privada. El gobierno ha sido lento en utilizar el sistema bancario nacionalizado como palanca para estimular el crecimiento económico y tanto el gobierno como el sistema bancario son notablemente ineficientes.

El sector privado se siente inseguro sobre su papel en el "nuevo El Salvador". La inversión privada ha cesado prácticamente;

los inventarios han disminuido; los cafetaleros no están sembrando mucho. Todas las perspectivas indican que esta difícil situación continuará durante 1982, así que los inversionistas se muestran renuentes a invertir.

La caída en las inversiones significa una caída en productividad. El decremento en las exportaciones y en los ingresos por exportación significa la ausencia de divisas y la escasez de créditos. Los terratenientes, comerciantes, funcionarios gubernamentales y militares han estado sacando dinero del país, provocando una fuga de capitales de \$625 millones en los dos últimos años. El último año, los desembolsos de la AID fueron por \$136 millones. En el contexto de la fuga de capitales salvadoreños, falta de inversión privada, un déficit comercial de \$ 250 millones, etc., nuestra ayuda es como "un dedo delgado en un dique que hace agua por todos lados".

El agujero más ancho de todos —el "gran resumidero"— es la guerra misma. Distorsiona gravemente el presupuesto gubernamental y le impide atender la dramática situación económica. Más aún, apreciando la vulnerabilidad de la economía, las guerrillas se han dedicado a atacarla directamente durante algún tiempo. Los distritos industriales periféricos a San Salvador muestran las cicatrices de las fábricas quemadas. Los asaltos a generadores, postes de energía eléctrica y telefónicos han interrumpido las comunicaciones, manteniendo a oscuras tres cuartas partes del país esporádicamente, incluyendo sectores de San Salvador y, desde mediados de julio, todo el tercio oriental del país en forma continua. Los cortes de electricidad han inutilizado estaciones de bombeo, causando escasez de agua y la amenaza de deshidratación y epidemias. Una de cada tres empresas ha sido afectada por los cortes de electricidad, y toda la industria pesquera y enlatadora está paralizada.

Los sistemas de comunicación y transporte también han sido objetos de ataque. Se dinamitan postes telefónicos y se queman buses en forma regular. Hará cosa de un mes, muchos de los almacenes de repuestos para buses, camiones y autos fueron dinamitados en dos noches. Más recientemente, las fábricas productoras de estos repuestos fueron golpeadas. Treinta puentes han sido destruidos por atentados dinamiteros de la guerrilla,

así que buena parte de los caminos vecinales están cerrados al tráfico de vehículos automotores. Como consecuencia de ello, aquel café que pueda recolectarse este otoño se pudrirá en los campos. Las distribuidoras de automóviles, los periódicos pro-gubernamentales y las residencias de funcionarios gubernamentales en San Salvador también han sido objetos de ataques coordinados.

La presencia de la guerra y de las guerrillas se siente aún en los suburbios más exclusivos de San Salvador. Bajo estas circunstancias, no se puede hablar de vida económica "normal" o, incluso, de una depresión económica "normal. Y, por supuesto, los costos de reparación y reposición de tales daños son exorbitantes. Reparar o reponer más de 150 torres eléctricas dañadas por la guerrilla, desde principios de año, costaría cerca de \$25 millones, lo que constituye aproximadamente un quinto de nuestra asignación a El Salvador a través de la AID.

La situación militar.

Por muy grave que pueda ser la situación económica, ésta no es el peligro principal para la Junta Salvadoreña. Después de enero, las guerrillas han comprendido que no pueden alcanzar la victoria sin derrotar al ejército, y que deben demostrar su fuerza en el campo de batalla. Los sucesos de este verano, de hecho, han demostrado la fuerza de la guerrilla y han aumentado las perspectivas de una eventual victoria por su parte.

Después de la ofensiva de enero, que no terminó en una derrota de la guerrilla sino en una retirada y en un impasse, ambos lados tomaron medidas para fortalecerse. El Ejército salvadoreño adquirió nuevo equipo de los Estados Unidos y formó una brigada de reacción rápida, entrenada por instructores norteamericanos. Pero las guerrillas también se mejoraron. Han acumulado equipo y pertrechos y han continuado mejorando su capacidad militar con la ayuda, de acuerdo a informes, del bloque soviético y otros asesores foráneos. Han adquirido bases relativamente estables en zonas de difícil acceso. Su coordinación y comunicación han mejorado, tal como lo demostraran este verano con acciones simultáneas en combinación con ataques a objetivos económicos. La ofensiva de enero en sí misma, aunque no alcanzara los

objetivos prometidos que se había propuesto, fue en muchas formas un paso adelante para la guerrilla y no un paso hacia atrás. Aprendieron a coordinar sus acciones en el campo y establecieron su credibilidad como una fuerza militar. A partir de entonces, muchos salvadoreños que habían creído los informes sobre la insignificancia de la guerrilla empezaron a considerarlos, por primera vez, como contendientes reales por el poder político.

El legado más importante de la ofensiva parece haber sido la lección-estratégica que le enseñó a la guerrilla. El fracaso del FMLN para que la población civil siguiera sus directrices para una huelga general tuvo un efecto calmante. Las guerrillas no se habían percatado de que una porción considerable —aunque de ninguna manera toda— de su activo apoyo de masas había sido erosionada por sus ataques a objetivos económicos y por la represión gubernamental. Pero, el fracaso de enero también rompió el encanto de la insurrección sandinista y convenció al FMLN de adoptar una estrategia clásica de guerra prolongada de guerrillas: una estrategia diseñada para desgastar al enemigo a través de operaciones guerrilleras de "pega y corre" en los departamentos.

Estuve en El Salvador durante los últimos días y desenlace del incidente de Perquín, un episodio que bien puede marcar un hito histórico en la guerra. Con Perquín, los contornos de la nueva estrategia guerrillera han empezado a surgir más claramente. . . Perquín (población 3,000) se encuentra al final de la carretera que sube hacia el norte desde San Francisco Gotera, la cabecera departamental, en la desolada parte norte del departamento de Morazán. Un kilómetro hacia el norte, más allá de Perquín, comienza la zona desmilitarizada fronteriza con Honduras. Las guerrillas se han refugiado en esta zona a pesar de las incursiones de los ejércitos hondureño y salvadoreño. Perquín estaba defendido por 20 patrulleros paramilitares y alrededor del mismo número de guardias nacionales, instalados en un pequeño puesto de comando militar. De doscientos a trescientos guerrilleros se tomaron la población y sus guarniciones militares el 9 de agosto, y lo mantuvieron ocupado durante 10 días. La tardanza en recuperar la población fue un incidente embarazoso para el

Durante varios años, mi mayor preocupación y área de estudio ha sido la actividad soviética en el Tercer Mundo, la cual creo que es parte esencial de una estrategia ofensiva global. Apoyo los esfuerzos de esta administración para desarrollar un consenso estratégico mundial en contra del expansionismo soviético.

Gobierno. Durante este período, todos los helicópteros norteamericanos se encontraban en tierra debido a averías provocadas por fuego antiaéreo y falta de repuestos. Se tuvieron que concentrar tropas de una serie de pequeñas guarniciones de Morazán, que se encontraban bajo constante hostigamiento. Las tropas no pudieron enviarse directamente desde San Francisco Gotera, pues el mando militar titubeó en hacerlo, considerando que la operación de Perquín pudiera ser de distracción y que Gotera quedaría expuesta. Una vez concentrados los 1,500 efectivos tuvieron una larga y difícil marcha hacia Perquín, sometidos a constantes hostigamientos y múltiples emboscadas a lo largo del camino. Además, las guerrillas incrementaron sus hostigamientos al ejército salvadoreño en una docena de otros "frentes" guerrilleros, e intensificaron sus acciones contra instalaciones telefónicas y eléctricas, fábricas, buses y puentes. A la llegada del ejército, las guerrillas se retiraron con un mínimo de bajas. Habían causado un alto costo político y militar.

Los observadores estaban impresionados con la eficacia y profesionalismo demostrado durante la operación de Perquín. Tu vieron más evidencia de la madurez de las fuerzas insurgentes. Pero más importante aún, Perquín puede haber marcado la primera fase de una nueva estrategia, una estrategia de "rebote". Esta involucraría una serie de operaciones sucesivas de "pellizco" contra ciudades del interior a lo largo de todo el país.

Estarían acompañadas, como en Perquín, por golpes relámpago contra guarniciones militares y puestos de avanzada, así como por un sabotaje económico continuo. Obligando al ejército a recuperar estas áreas, las guerrillas buscarían el diluirlo y desgastarlo lentamente. Pasarían entonces al aniquilamiento de unidades aisladas y de ahí, de la superioridad local a la general. Esto allanaría el camino hacia un tipo diferente de "ofensiva final".

A la toma de Perquín le ha seguido el sitio a Suchitoto, una ciudad del interior de mayor tamaño, en la región central del país. Creo que podemos esperar otras operaciones similares, especialmente hasta que termine la estación lluviosa en octubre. Las operaciones están diseñadas para desmoralizar la resistencia política y militar. Este rebotar de región en región tiene una ventaja adicional para la guerrilla: distribuirse "los laureles" entre las diferentes facciones rivales, cada una de las cuales controla uno o más frentes. La radio-difusora guerrillera "Venceremos" ha sido cuidadosa de no atribuir victorias a grupos individuales.

El estamento militar salvadoreño muy probablemente no podrá lidiar con esta estrategia. Es un ejército de campesinos con un núcleo reducido de oficiales, desesperadamente deficitario en clases y oficiales de menor rango. Una compañía de infantería promedio tiene un oficial, uno o dos clases y alrededor de 100 campesinos analfabetas y mal entrenados, penosamente engañados en

cuanto a lo que encontrarán en el campo de batalla. Las tropas de la Guardia Nacional están mejor entrenadas, pero ambas fuerzas carecen de la flexibilidad, confiabilidad y "espíritu de cuerpo". Las fuerzas salvadoreñas tienen escasos pilotos, helicópteros, radares y equipo de comunicación y transporte, pero estas son deficiencias secundarias comparadas con las fallas de personal. Las guerrillas, en cambio, están bien entrenadas, así como bien armadas, tienen alta moral y claridad de propósito.

Escuché informes de considerable demoralización entre el cuerpo de oficiales; y las atrocidades militares continúan. Puede que haya habido alguna mejora marginal en la Policía de Hacienda y la Guardia Nacional, pero no en la Policía de Hacienda o en el Ejército, donde la situación ha empeorado. La característica más nueva es la aparición de decapitados y mutilados en gran escala.

La situación política.

Las atrocidades cometidas por las fuerzas salvadoreñas de seguridad no son sólo cuestión de disciplina militar (y, por lo tanto, una señal de debilidad militar), sino también, y sobre todo, una cuestión política. Las atrocidades continúan generando apoyo y simpatizantes para la guerrilla. La persistencia de estos abusos es también un signo de la debilidad de la fracción civil del Gobierno de cara a los militares, de los demócrata-cristianos frente a los coroneles. Quizás por esta razón, el Presidente Duarte trata de no darles importancia a los abusos o incluso los niega completamente. Cuando lo entrevisté a finales de agosto, me dijo que los informes sobre el asesinato de un equipo de fútbol en Armenia eran completamente falsos. "Nada pasó en Armenia, absolutamente nada". Sin embargo, Monseñor Rivera y Damas (Administrador Apostólico de San Salvador) me dijo al día siguiente que testigos oculares habían venido a San Salvador a contarle del incidente. El Presidente Duarte me sugirió que las recientes decapitaciones eran trabajo de la izquierda, supuestamente "para desacreditar las elecciones". El Coronel García insinuó lo mismo al día siguiente, durante una conferencia de prensa. En vez de admitir francamente que el Gobierno no ha podido controlar a los elementos asesinos del

interior de la fuerza armada, lo que oímos son evasivas, negaciones, coberturas e invenciones. Esto no es un buen signo, y es parte del clima de decepción y autodecepción que rodea a las autoridades en El Salvador.

El FMLN proclama que la mayor parte de las atrocidades que se le atribuyen son fabricadas. Sea cual fuere la veracidad de esa afirmación, parece claro que, por venganza o fanatismo, los insurgentes también han cometido actos en contra de la población civil. En su embestida contra la economía, han volado fábricas, buses y almacenes. En estas acciones, reconocidas por la guerrilla, ha tenido algún cuidado para evitar la muerte de civiles. Otras acciones, ya sea que las hayan cometido guerrilleros indisciplinados, imitadores o impostores, han causado bajas en la población civil. En cualquier caso, la destrucción de buses, fábricas y torres eléctricas causa un extendido malestar y sufrimiento, y da como resultado un incremento del desempleo y la miseria. Los cañeros de San Vicente, que rehusaron apoyar una huelga guerrillera, me dijeron que el bus en el que se transportan hacia su trabajo había sido atacado. Por parte de algunos refugiados, y aún de algunos que simpatizan con la guerrilla, he oído historias de reclutamiento forzado de campesinos para actividades de aprovisionamiento y apoyo.

La intensidad y duración de esta violencia brutal en El Salvador, combinada con por lo menos la apariencia de culpabilidad mutua, ha generado un deseo popular de paz en casi cualquier término: "Una plaga en ambas de vuestras casas".

Cuando se les pregunta a quién apoyan, la mayoría de salvadoreños afirman ser neutrales. Esto se ofrece como respuesta frecuente y rápida, casi en forma automática. Pero esta confesada neutralidad debe examinarse cuidadosamente antes de que su significado político pueda valorarse. Si uno tiene la oportunidad de conversar franca y largamente —oportunidad que no se da con frecuencia, dado el temor que prevalece—, otras actitudes comienzan a aflorar. Una de ellas es el odio que prevalece en contra de los militares. Cuando preguntaba si preferirían que la violencia terminara con la Junta o con el FDR en el poder, la respuesta con frecuencia era "¿Qué puede ser peor de lo que tenemos ahora?". Otra actitud, encontrada con me-

nor frecuencia, pero mucho más profunda cuando se encuentra, es la de aceptar los sufrimientos impuestos por los asaltos guerrilleros a la economía como el sacrificio necesario para que se lleven a cabo los cambios deseados.

Es difícil valorar qué tan extendida y enraizada pueda estar cada una de estas actitudes. Una aproximación aceptable sería que la mitad de la población es "neutral" (en el sentido que se apunta arriba); tal vez cerca de una tercera parte respalda a las guerrillas (fundamentalmente obreros en sindicatos de oposición, campesinos que antes militaron en las organizaciones populares de la izquierda) y, como mucho, un quinto respalda al gobierno.

En la opinión de Monseñor Rivera y Damas, las tácticas militaristas de los revolucionarios les han restado apoyo popular. Así se los ha hecho saber, y ellos han respondido que la situación militar del país requiere de tales tácticas. Monseñor Rivera y Damas considera que están cometiendo un error fatal para su causa. "No pueden ganar sin el apoyo popular", me ha dicho.

Parece haber pocas dudas de que Monseñor Rivera y Damas tiene razón en cuanto al decaimiento del respaldo popular para las guerrillas. No queda tan claro que esto sea suficiente para impedirles la toma del poder. Algunos dirigentes del FMLN probablemente conocen de memoria las cuidadosas disquisiciones de Lenin en "La enfermedad infantil del 'izquierdismo' en el comunismo". Lo que se necesita para "la victoria en la batalla decisiva" es que las "amplias masas" adopten una posición "ya sea de respaldo directo o de neutralidad benévola" (el subrayado es mío) y que si no una mayoría de los trabajadores, "por lo menos una mayoría de trabajadores con conciencia de clase, pensantes y políticamente activos. . . estén dispuestos a sacrificar sus vidas. . .". Estas condiciones mínimas (neutralidad benévola de la mayoría y dedicación de los politizados) no parecen estar fuera del alcance del FMLN, especialmente si las fuerzas militares de la Junta continúan abusando de la población neutral. Y si las guerrillas triunfan, no sería la primera vez que los caudillos revolucionarios, ahora con una retórica socialista vehemente, lleguen al poder en América Latina sin contar con un respaldo popular amplio y activo.

II. Alternativas políticas de solución.

Elecciones.

No ví ni oí nada que pudiera evidenciar **respaldo popular** para los planes gubernamentales de elecciones. Es cierto que dos de los partidos políticos tradicionales (la Democracia Cristiana y el Partido de Conciliación Nacional) se están preparando activamente para las elecciones; así también lo están haciendo dos o tres nuevos partidos en proceso de formación. Los periódicos están publicando sus programas y el gobierno le está dando mucha publicidad al proceso eleccionario. Pero las elecciones oficiales esconden una montaña de indiferencia popular, escepticismo y miedo. A estas alturas, por lo menos la mayoría de salvadoreños parecen considerar las elecciones como una renovación de la tradición de comicios fabricados, fraudulentos y abortados. El Presidente Duarte me dijo: "El pueblo ha perdido la fe en las elecciones. Si no se genera esta fe, las elecciones no funcionarán. . .". Adolfo Rey Prendes, Alcalde de San Salvador y dirigente de la Democracia Cristiana, me explicaba que la "mayoría de la gente todavía tiene serias dudas" de que las elecciones conduzcan a ponerle fin a la guerra y que, a menos que lleguen a creer que lo harán, "no las apoyarán". Muchos salvadoreños recuerdan que el Coronel García, Ministro de Defensa y único sobreviviente de todas las Juntas desde el golpe de octubre de 1979, piedra angular y centro de gravedad de la presente Junta, creó y dirigió ANTEL, la cual administró el fraude electoral de 1977 en San Salvador.

Rey Prendes me dijo que en departamentos como Chalatenango y Cabañas, donde las guerrillas todavía están activas, se ha prevenido a su partido sobre tener mítines públicos, no por las guerrillas sino por el ejército. Dijo que ORDEN y el Partido de Conciliación Nacional (ambos grupos derechistas) le han dicho a las autoridades militares que los demócrata-cristianos tienen nexos con las guerrillas. Todo parece indicar que la campaña electoral puede ser destruída no sólo por las guerrillas sino también por otros sectores.

No es difícil el entender por qué tanto Rey Prendes como el Presidente Duarte me advirtieron que no esperara "elecciones co-

mo las de Costa Rica, Venezuela o Estados Unidos". En efecto, bajo el presente estado de sitio en El Salvador, es difícil concebir algo como "elecciones estilo Costa Rica". Uno de los miembros del Consejo Central de Elecciones, el Sr. Rodríguez Rivas, piensa que las guerrillas serán capaces de interrumpir los comicios en algunas partes del país. En esas áreas, habrá dos opciones: votar en distritos vecinos o votar más tarde.

Algún tipo de elección se llevará a cabo y es factible que, a pesar de todo, se alcance el 51 o/o de votos, que el Dr. Bustamente, Presidente del Consejo Central de Elecciones, consideraría como símbolo de triunfo. La tarea es esencialmente de seguridad, logística y de publicidad para el gobierno. Sin embargo, esto no responde a la verdadera pregunta acerca de las elecciones: ¿Producirán un gobierno legítimo?

El Consejo Electoral espera que la presencia de observadores internacionales ayudará a legitimar el proceso. El Consejo ha invitado a varias organizaciones internacionales para que envíen observadores. Rodríguez Rivas, uno de los 3 miembros del Consejo Electoral, discutió conmigo la lista de invitados: Amnistía Internacional, la ONU, la OEA y el Parlamento Europeo. Estuvimos de acuerdo en que Amnistía Internacional, que ha denunciado a la Junta, no enviaría representantes. Rodríguez Rivas considera dudoso que la ONU vaya a votar favorablemente al envío de observadores, en vista de que la mayoría de países favorecen negociaciones previas. Dijo que la OEA esperaría a ver cómo reaccionaría la ONU. Eso dejaría al Parlamento Europeo. Rodríguez considera que sí enviarán observadores, "aunque bien podrían denunciar las elecciones. Pero por lo menos vendrán".

El decremento en las exportaciones y en los ingresos por exportación significa la ausencia de divisas y la escasez de créditos. Los terratenientes, comerciantes, funcionarios gubernamentales y militares han estado sacando dinero del país, provocando una fuga de capitales.

Los problemas que el Gobierno afronta para superar la desconfianza popular hacia las elecciones puede percibirse en el siguiente intercambio que tuve con Rodríguez Rivas:

P: ¿Cree Ud que el pueblo salvadoreño respaldará las elecciones?

R: El pueblo quiere paz y reformas. Si ven las elecciones como el camino hacia la paz y las reformas, las respaldarán.

P: ¿Cómo caracterizarían políticamente a los partidos que se están preparando para participar en las elecciones?, ¿Representan al conjunto del espectro político salvadoreño?

R: Representan a la derecha y al centro-derecha.

P: ¿La mayoría de personas consideran estos partidos como reformistas?, ¿Cuál ha sido la actitud de estos partidos hacia las reformas?

R: Algunos han apoyado reformas, pero no han sido capaces de implementarlas cuando estuvieron en el poder. Otros se han opuesto a ellas. Otros no han dicho nada en un sentido u otro.

P: ¿Considera Ud. que las elecciones le darán al pueblo la oportunidad de expresar su punto de vista, particularmente a esa mayoría que Ud. dice que apoya las reformas?

R: Eso dependerá de si la izquierda participa o no.

P: Si no participa, ¿aportarían las elecciones un canal de expresión para las principales corrientes de opinión popular?

R: No.

Rivas todavía albergaba alguna esperanza de que uno o ambos de los partidos políticos pertenecientes al FDR participarían. Al mismo tiempo, reconocía que para que estos partidos participaran tendrían que renunciar a su apoyo a las guerrillas y rendir sus armas.

Tuvo que aceptar que esto era poco probable. Rivera y Damas me dijo que ni el MNR de Ungo, ni el UDN del Partido Comunista entregarían sus armas o renunciarían a las guerrillas. "El hacerlo sería abandonar su poder político". Un observador salvadoreño, con conexiones con el FDR, señalaba otro problema: "¿Cómo puede esperar Ud. que los dirigentes del FDR se expongan en una campaña electoral cuando hace menos de un año los militares asesinaron a varios dirigentes del FDR, en una reunión, en un colegio público, a las 10:30 de la mañana? Pero esta vez, también los candidatos del centro y la derecha van a ser asesinados".

El 5 de julio de este año, Monseñor Rivera y Damas dijo que estaba de acuerdo con el Papa Juan Pablo II en que un entendimiento entre las dos partes era una precondición para cualquier solución política en El Salvador. "Si fuera a haber un plebiscito o referendum antes de las elecciones, la mayoría del país escogería las negociaciones. . .". Dos meses más tarde, le pregunté si aún mantenía esa posición. "Si, la sostengo", replicó. "Para que puedan haber elecciones exitosas debe haber un clima apropiado. Esto significa alguna clase de entendimiento entre las dos fuerzas políticas (el Gobierno y el FDR) a fin de prevenir que se dé tanto una represión violenta como una revolución violenta. Para que puedan haber elecciones reales, eso debe suceder".

Negociaciones..

Los esfuerzos para alcanzar un arreglo negociado datan de los primeros meses de la primera Junta de octubre de 1979. De cuando en cuando, los demócrata-cristianos se han inclinado a favorecer un diálogo con la oposición. Hace poco más de un año, uno de los grupos guerrilleros, las FARN (Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional), se mantuvieron fuera del FMLN con el propósito de buscar negociaciones con el Coronel Majano, dirigente del Movimiento de la Juventud Militar, entonces todavía en la Junta. Los elementos recalcitrantes al interior o cercanos a la Fuerza Armada han tenido éxito en bloquear tales esfuerzos. En febrero de este año, cuando el Presidente Duarte estaba dispuesto a viajar a Alemania Occidental para discutir las negociaciones con la Unión Mundial De-

mócrata Cristiana y la Internacional Socialista, la amenaza de un Golpe de Estado dirigido por el Mayor D'Abuissou, creador de los escuadrones de la muerte, impidió el viaje.

Los esfuerzos por alcanzar un arreglo negociado en El Salvador han sido la principal actividad de muchos países de América Latina y Europa Occidental. Estos esfuerzos han sido continuos a nivel de Jefes de Estado, parlamentos, partidos políticos, sindicatos, organizaciones empresariales e Iglesia. El anuncio de la entrante administración Reagan sobre un incremento dramático en ayuda militar para El Salvador intensificó la actividad diplomática en América Latina y Europa Occidental: embajadores fueron llamados para consultas; los ministros de relaciones exteriores se trasladaron de un país a otro; varios Jefes de Estado emitieron declaraciones apoyando las negociaciones.

En América Latina, los mexicanos y los venezolanos estuvieron especialmente activos, pero Costa Rica, Ecuador, Panamá, Perú y Colombia también formularon fuertes pronunciamientos condenando el involucramiento militar norteamericano, manifestando su preocupación por la internacionalización del conflicto y haciendo llamados para un arreglo negociado. Cuando Brasil y Colombia emitieron un comunicado conjunto, el Presidente brasileño Figueredo dijo que "Brasil y Colombia y todos los países con los que he hablado sienten que sería preferible (para los Estados Unidos) el intervenir únicamente en el sentido de presionar para que las dos partes involucradas entraran en un diálogo." Los comunicados conjuntos entre gobiernos europeos y latinoamericanos se proliferaron. Los franceses y los venezolanos hicieron un llamado para que hubiese un arreglo político negociado; lo mismo hicieron los mexicanos y los italianos. Aún los regímenes anti-comunistas latinoamericanos más recalcitrantes se mostraron receptivos. Un columnista del prestigioso diario pro-gubernamental argentino, "La Nación" de Buenos Aires, calificó a la "diplomacia europea" como la única esperanza para que "El Salvador no tuviera que elegir entre dos alternativas terribles. . . la intervención armada. . . o la trágica experiencia del comunismo". A principios de abril, México y Venezuela emitieron un comunicado haciendo un llamado para la creación de una "zona de paz" en el

área, y ofrecieron sus buenos oficios para alcanzar un arreglo mediado.

Vale la pena recordar todo esto al evaluar la reacción a la reciente y "notoria" declaración franco-mexicana, en la que se reconoce al FDR-FMLN como una fuerza política y en la que se hace un llamado a un arreglo negociado. El comunicado, por supuesto, fue seguido por la condena de 9 países latinoamericanos y por las protestas individuales de otros tres. Esto ha sido considerado aquí, en Washington, como el repudio latinoamericano a la posición franco-mexicana. Tal conclusión parece ser algo precipitada. El comunicado contenía dos elementos. Uno era el reconocimiento del FDR-FMLN como una "fuerza política representativa". El otro era el apoyo a una solución política negociada en El Salvador. Muchos de los países que censuraron el comunicado se oponen al primer elemento, pero en ninguna manera se oponen al segundo. La oposición a reconocer a las guerrillas como fuerza política es, en parte, un reflejo de la alarma que sienten muchos latinoamericanos por las crecientes políticas hostiles e intervencionistas de Cuba en países como Colombia, Costa Rica, República Dominicana, las Bahamas y Venezuela. La perspectiva aquí es una de oposición a la intervención foránea en los asuntos internos de países soberanos. Pero esta perspectiva es perfectamente consistente con el apoyo a un arreglo mediado en El Salvador. Es por eso que países como República Dominicana, Ecuador, Perú, Costa Rica y Brasil dejaron en claro, posteriormente, que su oposición al comunicado franco-mexicano no significa oposición al arreglo negociado.

El triunfalismo por la reacción al comunicado franco-mexicano también debería ser moderado por el reconocimiento de que éste no es más que el primer paso en una ronda de luchas internacionales. Francia y México estarán buscando respaldo diplomático en las Naciones Unidas este mes, donde muchos países del Tercer Mundo y de Europa Occidental simpatizan con su posición. Estos países, junto con países latinoamericanos como Costa Rica, Ecuador, Panamá y Brasil tienen un profundo temor a una confrontación de las superpotencias en Centro América. Esto no debe entenderse como apoyo táctico a los soviéticos. Al contrario, algunos de ellos, y más notoriamente la Francia de

Mittrand y Cheysson, son vigorosos oponentes del expansionismo soviético y lo ven como la mayor amenaza a su independencia nacional y la paz mundial. Consideran que el apoyo norteamericano a gobiernos centroamericanos impopulares, da a los soviéticos las oportunidades políticas y de propaganda que ellos buscan contrarrestar. Desde su punto de vista, una posición de no-intervencionismo consistente en América Central debilita, en lugar de fortalecer, el expansionismo soviético.

La gran pregunta es si las negociaciones responden a los intereses del pueblo salvadoreño. Monseñor Rivera y Damas considera que en un referéndum nacional, el pueblo salvadoreño las respaldaría en su gran mayoría. ¿Responden también a los intereses nacionales de los Estados Unidos?. Esa es la pregunta que trataré de responder cuando trate el punto de las opciones de política estadounidense en Centro América.

Con frecuencia se esgrime el argumento de que la negociación con revolucionarios es un juego perdido. No se puede confiar en ellos; usarán las negociaciones simplemente para ganar tiempo. Un documento del FDR recomendando precisamente esa táctica ha sido citado como prueba de que ésta es, de hecho, la intención de las guerrillas. Sin embargo, este documento no fue más que uno de una serie de documentos que circularon al interior del FDR. Lo anterior no obsta para afirmar que algunos líderes del FDR ven las negociaciones precisamente desde esa perspectiva. Otros, sin embargo, no. Las negociaciones son una forma de lucha, combates llevados a cabo "por otros medios". Es natural que ambos bandos traten de sacar ventaja. Desde esta perspectiva, el que los Estados Unidos retiren sus objeciones a las negociaciones es debilitar a los elementos intransigentes al interior del FDR-FMLN. Y es forzar a la oposición a negociar o enfrentarse a la pérdida de respaldo de algunos de sus mejores amigos internacionales, comenzando con México, Francia y la Internacional Socialista. El rechazo de las negociaciones por parte del FDR-FMLN los aislaría del pueblo salvadoreño que busca, por sobre todas las cosas, ponerle fin a la violencia.

III. Objetivos estratégicos soviéticos en Centroamérica.

Los estrategas soviéticos han reconocido que "en términos militares estratégicos, la Cuenca del Caribe es una especie de traspás de cuya estabilidad depende la libertad de acción de los EUA en otras partes del globo" (International Affairs, No. 2, Moscú, 1967: p. 67) Este reconocimiento es particularmente relevante a la luz de la ofensiva estratégica soviética lanzada a mediados de la década del 70. El objetivo principal de esta ofensiva es Europa Occidental y, secundariamente, Japón. Desde 1975 los soviéticos han estado llevando a cabo un movimiento amplio de flanqueo diseñado para obtener posiciones adyacentes a las "líneas vitales" de materias primas que conectan a Europa y el Japón con la Cuenca del Océano Indico, rica en petróleo y minerales. Los rusos han adquirido bases en el Mar Rojo (Etiopía, el Archipiélago Dahlak, Yemen del Sur) y alrededor de las rutas marítimas africanas (Angola). Desde Afganistán, están ahora dentro de una zona de alcance aéreo al Golfo Pérsico. Los buques de guerra soviéticos emplean la Bahía de Cam Ranh, Da Nang y el puerto Kampucheano de Kompong Son, poniendo los estrechos de Malaca, por donde pasa el 85 o/o del petróleo japonés, dentro de una zona de alcance marítimo. Todo esto ha sido acompañado por presiones de tipo militar, político e ideológico, que intentan separar a Europa Occidental y Japón de los Estados Unidos.

En este contexto, el principal objetivo soviético en Centro América parece ser el lograr "libertad de acción" en el área de su empuje estratégico central. Intentan desbarratar la "retaguardia estratégica" norteamericana y empantanarnos política y militarmente. Esto, y no la adquisición del petróleo mexicano, como se arguye algunas veces, parece ser el principal objetivo soviético en la región. Desde esta interpretación, una guerra regional en Centro América (particularmente una que involucre "Brigadas Internacionales" compuestas por cubanos, nicaragüenses y exilados suramericanos) serviría de maravilla a sus objetivos. La adquisición de bases militares junto a Cuba (donde han estado involucrados en un fortalecimiento considera-

ble durante varios años) es un lujo y no una necesidad para tal estrategia. Lo que es más importante aún en este momento es que los soviéticos están teniendo éxito considerable en articular el movimiento revolucionario centroamericano a sus propósitos estratégicos.

Algunos artículos que aparecieron en revistas soviéticas después de 1978 indican un cambio en la estrategia soviética en América Latina. La revolución nicaragüense, en particular, les dió a los soviéticos la oportunidad para avalar formas de lucha más radicales y violentas, tales como las que han apoyado en ciertos países africanos y del Oriente Medio desde mediados de la década de los 70.

La política soviética ha dado un giro completo en cuanto a la cuestión de la vía "armada" versus la "pacífica" hacia el socialismo en América Latina. Mientras que en 1973 el golpe chileno les mostró que "la revolución debe saber cómo defenderse", la coherencia básica de la vía pacífica no fue cuestionada inmediatamente. Seis años más tarde, la victoria de los sandinistas inspiró a S. Mikoyan, un experto soviético en asuntos latinoamericanos, a afirmar que "ni una sola revolución victoriosa" en el continente se ha logrado por medios pacíficos y que "solamente la vía armada ha conducido a la victoria en América Latina". Si bien ciertos analistas advierten sobre los peligros de generalizaciones precipitadas, de acuerdo a otros tales como N. Leonov, los sucesos nicaragüenses demostraron que la vía óptima para la revolución en América Latina es la lucha armada. Más aún, Leonov, afirma que los golpes militares de 1968 del tipo peruano y panameño constituyen medios aceptables para la toma del poder. El control total sobre el ejército también es esencial. Sin él, dice Leonov, "las fuerzas armadas se alinearán con la revolución".

Sobre la cuestión de las alianzas, los soviéticos han cambiado su énfasis de la participación con coaliciones reformistas y la confianza en los métodos parlamentarios a la unidad con aquellas fuerzas deseosas de tomarse el poder sin que "las condiciones estén maduras". Además de formar amplios frentes con fuerzas tales como los estamentos bajos y medios de los militares, el ala izquierda de la Iglesia Católica y los partidos

La presencia de la guerra y de las guerrillas se siente aún en los suburbios más exclusivos de San Salvador. Bajo estas circunstancias, no se puede hablar de vida económica “normal” o, incluso, de una depresión económica “normal”.

El estamento militar salvadoreño muy problemamente no podrá lidiar con la estrategia guerrillera. Es un ejército de campesinos con un núcleo reducido de oficiales, desesperadamente deficitario en clases y oficiales de menor rango.

socialdemócratas, se insta a los partidos comunistas locales a dejar por un lado su “sectarismo” y a incorporar en sus filas a “revolucionarios radicales de la izquierda” (antes llamados “extremistas de ultra-izquierda”). K. Maidanik, un connotado latinoamericanista del Instituto de Economía Mundial y Relaciones Internacionales de Moscú, afirma que “la unidad de la izquierda, específicamente la unidad de los partidos comunistas con aquellas fuerzas insurreccionales que por décadas han sido catalogadas de ‘ultra-izquierda’, es el elemento clave para hacer avanzar el proceso revolucionario. Una reciente decisión por parte de los antiguos archienemigos Partido Comunista Chileno y Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR) (influenciado por Cuba) de coordinar sus actividades, confirma esta nueva dirección. A finales de 1979 se formó un organismo coordinador en El Salvador que unificaba al Partido Comunista Salvadoreño con aquellas organizaciones involucradas en la lucha armada.

Junto con la unidad de las fuerzas de izquierda, los soviéticos están haciendo un llamado a la unificación de la dirigencia política con la dirigencia de los movimientos guerrilleros, o los así llamados “frentes político-militares”, particularmente en aquellos casos en que los partidos comunistas locales son débiles. Tales frentes, como Cuba y Nicara-

gua le han demostrado a los soviéticos, pueden “sustituir a los partidos políticos del proletariado como la vanguardia revolucionaria”. En agudo contraste con los años 60, cuando los soviéticos contrapusieron las vías política y militar hacia el poder, este nuevo matrimonio de conveniencia con las organizaciones revolucionarias constituye ahora el eje de la estrategia soviética en América Latina. . .

El “Ché” Guevara, antes repudiado por los soviéticos, está siendo ahora resucitado en la prensa soviética y glorificado como un estratega revolucionario ejemplar. El punto de vista de Guevara de que “no siempre es necesario el esperar hasta que todas las condiciones estén maduras para la revolución; el foco puede crearlas”, antes condenado como “putchista”, está siendo ahora alabado como “una contribución fundamental a los movimientos revolucionarios de América Latina”. Mikoyan afirma que igualar el “foco” guerrillero con anarquismo es “erróneo en principio”. No es de sorprender que el énfasis de Guevara en factores subjetivos y el “pequeño motor” de la actividad guerrillera tienen un nuevo atractivo para los soviéticos.

Los recientes avances militares soviéticos, logrados durante el período de “detente”, les permite ahora respaldarse con acciones guerrilleras armadas que anteriormente hubieran considerado precipitadas y “aven-

tureras". Además, su nueva perspectiva "cubana" constituye una justificación teórica para proveer armas a las fuerzas insurreccionales en Centro América.

Lo anterior pudiera conducirnos a concluir que la revolución nicaragüense causó un cambio en la estrategia soviética, o que por causa de Nicaragua, los soviéticos han vuelto a la línea cubana en la cuestión de tácticas y estrategias revolucionarias. Tales conclusiones dejan de tomar en cuenta dos elementos claves: la compleja relación histórica entre Cuba y la URSS y la presente ofensiva estratégica global de los soviéticos.

Cuando a mediados de la década de los 60 la URSS apoyaba la "vía pacífica" para América Latina, los cubanos estaban apoyando a las fuerzas guerrilleras del continente. Las agudas divergencias que surgieron sobre la conducción de la política exterior cubana estuvieron a punto de provocar una ruptura de relaciones diplomáticas en 1967. Hacia 1968 las serias dificultades económicas de Cuba y su creciente dependencia económica de la URSS obligaron a Castro a sucumbir a las presiones políticas y económicas soviéticas. Después de 1968, los cubanos aceptaron la línea soviética del cambio pacífico.

Desde la intervención soviética en Angola en 1975, el intento de golpe con respaldo soviético en el Sudán en 1976, los fracasados y exitosos golpes en Yemen y Yemen del Sur y su intervención militar en el Cuerno de África, los soviéticos se han vuelto partidarios de la lucha armada. Esto ha obedecido a su estrategia de buscar el control de las principales rutas marítimas que conducen hacia Europa.

A medida que Cuba ha pasado progresivamente a ser más dependiente de los subsidios soviéticos para su sobrevivencia, su política exterior se ha adaptado a los requerimientos del nuevo expansionismo soviético. La enorme deuda cubana a la URSS se está "pagando" en la forma de tropas y asesores técnicos en África. Después de los éxitos de Angola y Etiopía, los soviéticos están acelerando su penetración del hemisferio. El reciente incremento en entrenamiento político y militar y en la asistencia cubana para los revolucionarios centroamericanos y del Caribe ha estado acompañado por nuevas y cada vez mayores declaraciones estridentes de los cubanos de solidaridad con los movimientos

de liberación de América Latina. Este renacer de la militancia cubana en la región es una función de la ofensiva global soviética. Son los cubanos quienes han adoptado la línea soviética y no viceversa.

El aspecto más notable de la expansión de la actividad cubana en la región es su asistencia política y militar a los movimientos guerrilleros de Centro América y Colombia. Han ayudado a los grupos guerrilleros a unificarse y los han respaldado con entrenamiento político y militar, armas y propaganda. Los tres movimientos guerrilleros más importantes de El Salvador tienen todos orígenes anti-soviéticos. . . Las Fuerzas Populares de Liberación (FPL) se separaron del prosoviético partido comunista a principios de los años 70 después de una larga y amarga lucha contra el "revisionismo" y "reformismo" soviético. En 1975, la comisión militar del entonces maoísta Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), juzgó y ajustició a su líder intelectual Roque Dalton, bajo sospecha de ser un "doble agente soviético-cubano y de la CIA". Cuando sus seguidores protestaron, fueron atacados físicamente. Solicitaron la mediación de las FPL, que ya para entonces se habían identificado bastante con Cuba, y subsecuentemente dejaron al ERP y formaron las FARN. Este episodio conllevó a la ascendencia de Cuba en el movimiento guerrillero salvadoreño. La subsiguiente evolución de los tres grupos (FPL, ERP, FARN) y una influencia cubana acrecentada, los ha alineado con las posiciones soviéticas en las principales cuestiones internacionales. Aunque ahora todos pertenecen —junto con el Partido Comunista Salvadoreño y el trotskista Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos— a un directorio unificado, todavía mantienen desconfianzas mutuas y estructuras orgánicas separadas. Sus sospechas de la Unión Soviética no parecen haber desaparecido tampoco.

Estos grupos se encuentran ahora unificados en el FDR, con los social demócratas del MNR de Guillermo Ungo y los disidentes Demócrata-cristianos, junto con algunos liberales y fuerzas de izquierda que surgen de la Iglesia Católica. Mientras que la guerrilla monopoliza el poder militar, mucho del apoyo político y económico internacional depende de sus vínculos con los demócratas sociales y cristianos y con la Iglesia. De llegar eventual-

mente al poder los insurgentes salvadoreños, probablemente surgirían pugnas internas. La tarea de Washington sería entonces la de apartar a los más moderados dentro de la guerrilla (las FARN) de los más radicales y de alentarlos a que se alinearan con los Social-Demócratas y los Demócrata-Cristianos disidentes. Esta tarea se facilitaría si el FDR-FMLN llegara al poder en conjunción con el partido oficial demócrata cristiano y los elementos moderados del Ejército salvadoreño.

IV. Opciones políticas de los Estados Unidos.

La situación en El Salvador no se puede considerar separadamente de sus significativas implicaciones regionales e internacionales. (He discutido algunos aspectos del contexto internacional). Antes de especificar las opciones políticas de los EUA, me gustaría examinar algunos de los factores regionales más inmediatos.

1. Nicaragua

En Nicaragua, los sandinistas intentan desplazarse hacia un socialismo estilo cubano pero están encontrando una amplia y creciente resistencia. El encanto ha desaparecido después de dos años de economía y política sandinista. Si bien el gobierno del FSLN ha llevado a cabo campañas impresionantes de alfabetización, salud y ornamentación y posee algunos cuadros gubernamentales dedicados y capaces, el descontento popular está aumentando debido a la inflación, la escasez de azúcar, la presencia de miles de cubanos, los ataques a la Iglesia y a "La Prensa" (todavía por mucho, el periódico más popular), el reclutamiento forzado en las milicias y la arrogancia e imposiciones sandinistas. El mismo FSLN admite que la economía está en crisis. Por lo tanto, los partidos de oposición tienen abundante materia prima para configurar un movimiento político efectivo. El proceso ha sido obstaculizado por las rivalidades entre la oposición y por los hostigamientos sandinistas. Sin embargo, la oposición continúa manifestándose audazmente y, al parecer, ha logrado el derecho de organizar manifestaciones bajo techo, aunque no al aire libre. Además de la Iglesia, el sector em-

presarial (que es enorme, compuesto por decenas de miles de pequeños propietarios) y los pequeños propietarios campesinos, existe una base para la oposición entre los funcionarios gubernamentales de bajo rango y los ex-comandantes del Frente Sur, dirigidos por Edén Pastora (Comandante Cero), (quien ha abandonado el país con algunos de sus seguidores. Todos fueron miembros del sector social-demócrata de la facción "Tercerista" del FSLN y se encuentran descontentos con la orientación cubana (interna y externamente) de los hermanos Ortega (también ex-terceristas) quienes tienen ahora ascendiente en Managua). La dirección cubana también ha generado tensiones con la Internacional Socialista, las más recientes con Carlos Andrés Pérez, dirigente de los socialistas venezolanos (ADECOS) y el más importante defensor de los sandinistas en la Internacional Socialista.

Los cubanos están suministrando entrenamiento de combate para el creciente ejército nicaragüense, proyectado a que sea mayor que el resto de los ejércitos centroamericanos combinados. También tienen gran actividad en inteligencia, seguridad y la administración civil. Los rusos han estado suministrando tanques, helicópteros y, según informes, pronto llegarán MIG 17 y 21. El ejército nicaragüense está cambiándose a equipo soviético de combate, del que el AK 47 será equipo standard, mientras transfiere sus M-1 y M16 a El Salvador.

El gobierno y los periódicos pro-sandinistas justifican esta armamentización como defensa contra la amenaza de una intervención auspiciada por EUA, que utilizaría los campamentos de entrenamiento de ex-somocistas en Honduras y Florida, el CONDECA reconstruido (El Salvador, Honduras y Guatemala), complementada por argentinos y chilenos y una base naval que EUA supuestamente estaría construyendo en el Golfo de Fonseca.

Los líderes de la oposición están convencidos que tales acciones debilitarían seriamente o aún destruirían sus aspiraciones de llegar al poder eventualmente, y unificaría a la población con el FSLN en defensa de la Patria. El curso de acción que sugieren es otro: Presionar para que aumenten las relaciones gobierno-pueblo, renovar la asistencia (condicionada parcialmente para ayudar al

sector privado), alentar a los partidos de oposición, y promover un máximo de intercambios culturales. Supuestamente, el Embajador Enders ha quedado impresionado con sus argumentos.

2. Guatemala.

Guatemala "presume" de tener el movimiento guerrillero mejor entrenado y políticamente maduro de toda Centro América. Después de años de tratar, no sólo han logrado desarrollar nexos amistosos con la mayoría indígena (55 o/o) sino que también han logrado incorporar grandes contingentes a sus filas. Algunos reporteros que han viajado con la ORPA (el grupo de crecimiento más rápido) me han dicho que existen unidades guerrilleras enteras compuestas en su totalidad por indígenas, exceptuando los comandantes. Son altamente disciplinados, están bien uniformados y equipados. Las distintas facciones se han unido, en parte a través de los buenos oficios de los cubanos, quienes ahora les están proporcionando entrenamiento (también lo están haciendo los nicaragüenses, de acuerdo a nuestros informes de inteligencia). La represión gubernamental ha generado nuevos cuadros entre el movimiento sindical, los social-demócratas y aún los demócrata-cristianos, quienes también son objeto de las campañas de asesinatos políticos por parte de la extrema derecha.

3. México.

México no es inmune a la contaminación. Existen tres focos de infección: 1) las guerrillas guatemaltecas cruzan con frecuencia las fronteras mexicanas y buscan refugio en Chiapas y Quintana Roo. Esto ya es una fuente considerable de tensiones entre México y Guatemala, que viene a sumarse a rivalidades ya existentes. 2) Belice se independizó el 21 de septiembre a pesar de la resistencia guatemalteca. Existe algún peligro de una invasión por parte de Guatemala. México ha manifestado que reafirmará sus reclamos sobre Belice en caso de que Guatemala invadiera. 3) El sur de México no es muy distinto al resto de Centro América, tanto por su pobreza como por las frecuentes invasiones de tierra, sus escuadrones de la muerte y sus rebeliones guerrilleras. El último movimiento guerrillero de Guerrero, a mediados de la dé-

cada de los 70, empantanó a 3/4 del ejército mexicano. Ha habido algunos movimientos importantes en las provincias vecinas de Oaxaca y Chiapas en los últimos años.

Por ahora, la preocupación fundamental de los mexicanos es que la escalada y regionalización del conflicto salvadoreño pueda romper el delicado balance de su política interna. Esto obligaría al gobierno a dedicar mayores recursos a la institución armada, entorpeciendo sus ambiciosos planes de desarrollo y aumentando la presencia política de los militares. Ya se están manifestando temores de un posible golpe, que se activaría a partir de la polarización de fuerzas en Centro América. Estos son, en parte, algunos de los motivos por los que México apoya activamente un arreglo negociado en El Salvador.

4. Honduras.

Honduras se mantiene relativamente tranquila, pero la olla ya empieza a hervir. La energía y el entusiasmo que mostró el pueblo hondureño en su participación para la elección de Asamblea Constituyente en abril de 1980 se ha disipado ante las disputas y corrupción de los partidos Liberal y Nacional. A pesar de los serios problemas económicos, estos partidos no han logrado producir plataformas electorales que atiendan los más urgentes problemas del país. Si bien el peligro de un golpe militar no es grande, las posibilidades de que las elecciones se pospongan sí lo es. Como en El Salvador y Guatemala, debemos evitar hacer un fetiche de las elecciones mientras ignoramos los contenidos económico, político y social. A menos que se encuentre alguna solución para los serios problemas económicos hondureños, la situación puede llegar a ponerse crítica en pocos años.

Centro América y, junto con ella, las políticas estadounidenses, se acercan rápidamente a una encrucijada. Las posibilidades de conflictos militares se incrementan por fuentes diversas. Una espiral de malentendidos, recriminaciones mutuas, sospechas y amenazas están creando una situación que recuerda la explosiva situación de los Balcanes antes de la Primera Guerra Mundial. Honduras, Costa Rica, El Salvador y Guatemala están alarmados por la armamentización militar nicaragüense y su respaldo cubano. El

gobierno nicaragüense teme una intervención desde Honduras (y posiblemente El Salvador y Guatemala) respaldada por los EUA. México está preocupado por un eventual conflicto con Guatemala en el que EUA se encontraría del lado de Guatemala. La reciente armamentización cubana por los soviéticos es fuente de preocupación para EUA y muchos países de la región. No obstante, también se encuentran signos alentadores —en particular, las reuniones de Centro América y Panamá en Tegucigalpa y de esos países con el grupo Nassau (México, Venezuela, EUA y Canadá) en Costa Rica, que han logrado un avance importante hacia la cooperación económica regional, por encima de las diferencias e ideologías. Un camino en Centro América lleva a la resolución pacífica de sus conflictos y a una cooperación ampliada para resolver o al menos paliar su crisis económica. El otro camino conduce hacia la guerra regional con profundas implicaciones internacionales. En términos de las políticas norteamericanas, un camino es el intentar una solución militar; el otro es un arreglo político y económico negociado. Es ingenuo suponer que estos dos enfoques fundamentales puedan combinarse.

Recomendaciones para una política.

El lúgubre panorama centroamericano ha generado una creciente presión para una mayor respuesta militar norteamericana. Es mi opinión que esta opción, ya sea que se lleve a cabo a través de acciones directas o indirectas, o ambas, únicamente exacerbará (regionalizará, continentalizará, e internacionalizará aún más) el problema, pero no lo resolverá. Un incremento significativo en la ayuda militar norteamericana directa a El Salvador (por ejemplo, 25 helicópteros, incluyendo helicópteros de transporte y artillados, 100 asesores para entrenar oficiales y clases, etc.) no resolvería las deficiencias básicas, políticas y militares, de la Junta. Es más, la debilitaría aún más políticamente y probablemente le daría mano libre a los elementos incorregibles del ejército y los cuerpos de seguridad. Ciertamente, provocaría una oposición más militante a las políticas de los EUA en los mismos EUA, en Europa Occidental y entre amplios sectores de los pueblos latinoamericanos. Y con toda seguri-

dad sería contrarrestado por un incremento correspondiente en la ayuda para las guerrillas, apoyada cada vez más por fuerzas ajenas al bloque soviético.

En relación a algunas sugerencias que he escuchado:

—El apoyar una operación ejecutada por Argentina-Bolivia-CONDECA sería militar y políticamente contraproducente. De hecho, invitaría a la formación de “Brigadas Internacionales de Solidaridad” en América Latina y otras partes. Dañaría seriamente la imagen democrática de EUA en América Latina (alineándonos y de hecho endosando los métodos de las dictaduras argentina, boliviana y guatemalteca) y continentalizaría el conflicto. Todo esto arruinaría las relaciones América Latina-EE.UU para el futuro previsible.

—Ciertas acciones militares en contra de Cuba pueden ser factibles desde una perspectiva puramente militar (por ejemplo, cortar su suministro de petróleo), pero ninguna de ellas parece tener la misma factibilidad desde una perspectiva política. La respuesta rusa a tales acciones (y podemos estar seguros que habría tal respuesta —es inconcebible que los rusos abandonarían a un aliado político tan útil, especialmente en condiciones de superioridad soviética estratégica) pudiera involucrar un bloqueo a Berlín Occidental, una acción en Irán, Baluchistán o Pakistán. ¿Estamos listos para una confrontación con los rusos en este momento? Es más, una operación norteamericana, o apoyada por los EUA, restauraría la imagen ya borrosa del “David” cubano enfrentándose al “Goliath” norteamericano.

Tales acciones facilitarían los propósitos soviéticos en lugar de frustrarlos. El empuje central de la estrategia soviética busca romper la Alianza occidental y la alianza con el Japón. En este contexto, las acciones militares de EUA en Centro América (1) darían credibilidad a la propaganda soviética de que son los EUA y no la URSS la principal potencia imperialista y la principal amenaza para la paz, y servirían para aumentar las tendencias pacifistas y neutralistas de Japón y Europa, dividiendo aún más la Alianza; (2) distraerían la opinión mundial de Polonia y Afganistán, en donde debe centrarse; (3) empantanaría a los EUA en el Caribe política y tal vez militarmente, privándose así de la libertad de acción en otros lugares y

Un observador salvadoreño, con conexiones con el FDR, señalaba otro problema: “¿Cómo puede esperar Ud. que los dirigentes del FDR se expongan en una campaña electoral cuando hace menos de un año los militares asesinaron a varios dirigentes del FDR, en una reunión, en un colegio público?

liberando a los soviéticos en áreas más fundamentales a sus preocupaciones estratégicas: el Océano Indico y el Sudeste Asiático; (4) agravaría las relaciones entre los EUA y el Tercer Mundo, entorpeciendo los esfuerzos por lograr un consenso estratégico.

Es importante que entendamos que la insurgencia en Centro América no ha sido confeccionada en su totalidad por los soviéticos y los cubanos. En muchos casos, han llegado relativamente tarde al conflicto. . . (en otros, los cubanos han tenido una presencia constante durante algún tiempo en lo que se refiere a entrenamiento ideológico, político y militar, pero su influencia había sido marginal hasta que las condiciones de la crisis socio-económica comenzaron a madurar). Nosotros mismos nos hemos fijado en Centro América recientemente (como acostumbramos hacerlo cuando hay crisis allí) y parecemos ignorar por completo que las raíces del movimiento guerrillero en el área se remontan no sólo a la supresión de los movimientos de reforma en El Salvador, Nicaragua, Guatemala y Honduras a principios de la década de los 70, sino inclusive a su historia como “Repúblicas Bananeras” de potencias extranjeras. Estos movimientos surgen de las condiciones extremas de atraso y pobreza de la región (la ONU compara las zonas rurales de América Central con los países “más pobres entre los pobres” como Somalia, Bangladesh y Haití) y los rápidos cambios socioeconómicos que han ocurrido en los últimos 15 ó 20 años. Estos han producido nuevas fuerzas sociales que han retomado reivindicaciones históricas pero que han visto todos los canales democráticos obstaculizados o severamente reprimidos. De buscar una solución militar masiva suponiendo que el problema es simplemente de entrenamiento y armas extranjeras, nos encontraremos con un conflicto regional

prolongado en nuestras manos.

¿Qué es lo que debe hacerse entonces? Primero que nada, debemos evitar el pánico. Debemos mantener la calma y desarrollar una estrategia comprensiva —no sólo reaccionar a los eventos como tan frecuentemente hemos hecho hasta ahora. Esta estrategia debe tomar en consideración las realidades tanto locales como regionales así como el contexto estratégico global. Debiera proceder de las siguientes premisas estratégicas:

—La actual debilidad estratégica de los EUA frente al bloque soviético.

—La necesidad de forjar un consenso estratégico amplio en contra del expansionismo soviético.

—El surgimiento del Tercer Mundo como una variable estratégica independiente.

—El reconocimiento creciente entre los países del Tercer Mundo que son los soviéticos quienes ahora se perfilan como la principal amenaza a su independencia nacional y su verdadero no-alineamiento.

—Los intereses comunes que resultan entre el Tercer Mundo, Europa, Japón, Canadá, Australia, etc., y los EUA.

—La eficacia de la tecnología y el comercio occidental como instrumentos para promover la cooperación económica y política con el Tercer Mundo.

En Centro América, nuestro punto de partida debe ser:

—La crisis socioeconómica y política en el área y la naturaleza fundamentalmente interna de la crisis.

—El papel potencial de Occidente y de la cooperación económica regional para ayudar a paliar la crisis.

—La convivencia de “arreglos políticos . . . a situaciones de crisis o conflictos” en el Tercer Mundo (OTAN, Comunicado de Ro-

ma, 5 de mayo de 1981). Esto es particularmente valedero en Centro América.

—Consultas con nuestros aliados “para trabajar juntos en la reducción de riesgos de crisis en el Tercer Mundo”. (ibid.)

—El reconocimiento de que existe un extendido sentimiento anti-norteamericano en América Latina y las condiciones limitantes que supone para las opciones de política de los EUA.

—Los medios económicos y políticos como los instrumentos óptimos para los EUA en la región; los instrumentos militares son, por lo general, contraproducentes.

—El deseo manifiesto de los países centroamericanos y del Caribe de escapar a su destino de convertirse en el campo de batalla de las superpotencias.

—Los papeles claves de México y Venezuela.

—El papel del bloque soviético, especialmente Cuba, como consejero político, unificador, entrenador, proveedor de armas y beneficiario de la insurgencia.

—La consecuente necesidad de desarrollar un consenso estratégico en la región.

Las políticas concretas conducentes a desarrollar un consenso estratégico en la región debieran incluir:

1. Llegar a un entendimiento con México. Entre los dos países existen intereses mutuos abundantes y profundos. México es ahora nuestro tercer socio comercial y pronto se convertirá en el segundo, luego de haber estado en quinto lugar hace poco tiempo. Varios millones de mexicanos viven en los EUA y son la componente mayoritaria de lo que pronto será la más grande de nuestras minorías nacionales. Su tasa de crecimiento ha promediado el 7 o/o y ha sido políticamente estable durante 6 décadas. Los EUA reciben dos tercios del comercio mexicano y son su inversor y acreedor número 1. México es rico en petróleo y los EUA le compran la mitad de su producción. Finalmente, ni México ni los EUA desean a los soviéticos en Centro América.

Los EUA deben estar preparados para hacer concesiones comerciales para permitir la entrada de los fabricantes mexicanos de desarrollo. El éxito de lo anterior no sólo aumentaría el margen de estabilidad de México sino también proporcionaría mayores mercados para la tecnología y la inversión de capi-

tal de los EUA, así como literalmente millones de empleos para nuestros ciudadanos. A corto plazo, se deberían dar las concesiones. A largo plazo, el desarrollo industrial mexicano podría proporcionar empleo para que los mexicanos no se vean obligados a abandonar su país en busca de trabajo.

Existen innumerables medidas económicas que pudieran considerarse en las áreas de energía, pesca, gravámenes, impuestos y apoyos al comercio, pero sin resolver la principal diferencia que separa a los EUA de México, no llevarán a nada. Esta diferencia es El Salvador.

2. Por interés propio como por el interés de sobreponer nuestras diferencias con México como un primer paso hacia la formación de un frente anti-inversionista en la Cuenca del Caribe, los EUA deben retirar su oposición a las negociaciones. Debemos apoyar las recientes propuestas de Costa Rica, México y Panamá de negociaciones que antecedan a las elecciones. Esto significa negociaciones con el FDR-FMLN, es decir, con todas las partes del conflicto, como la condición sine qua non para lograr una solución política en El Salvador.

El Secretario Enders, en su discurso ante el Consejo de Asuntos Mundiales en Washington, el 16 de julio de 1981, dijo que la Administración está a favor de “una solución política al conflicto”, una que le de “al pueblo salvadoreño la oportunidad de defender su derecho a la autodeterminación. . . Pues así como el conflicto fue salvadoreño en sus orígenes, así su resolución última debe ser salvadoreña”. Estas afirmaciones fueron bien recibidas unánimemente (en América Latina, por nuestros aliados, aún por el FDR) como un paso positivo hacia una solución política. No fue tan unánime la reacción a la propuesta específica del Secretario Enders de una solución política: elecciones administradas por el Consejo Central de Elecciones y el gobierno salvadoreño. Ya he indicado algunos problemas que plantea esta propuesta de solución. De acuerdo a Monseñor Rivera y Damas, la verdadera autodeterminación del pueblo salvadoreño significa negociaciones. Está convencido que una “consulta nacional o referendum” pudiera dar como resultado un abrumador apoyo hacia tal diálogo”. Tal como se presenta ahora, la política del Consejo Electoral de

hecho impide la participación del FDR-FMLN.

¿Por qué esta política impide la participación del FDR-FMLN? Primero que todo, porque la participación del FDR-FMLN como tal está excluida: las organizaciones guerrilleras están excluidas. El MNR y la UDN pueden participar sólo bajo la condición que rompan su coalición con el FMLN, no como parte de una coalición electoral de su propia escogencia. Esto es visto por el FDR como un intento de dividirlo, no de incluirlo.

Además, los líderes de la oposición están en listas negras. Sin una garantía de que las fuerzas de seguridad serán controladas, y Duarte nunca ha sido capaz de dar tal garantía, ni aún a los EUA, la participación en las elecciones se presenta como un suicidio para esta gente.

En El Salvador se está llevando a cabo una guerra civil. El terror que prevalece, aún a pocas millas de San Salvador, es particularmente intenso en las zonas rurales. La mayoría del campesinado, la mayor fuente de apoyo del FDR, quedaría fuera de los empaquetamientos.

La solución propuesta por el Dr. Bustamante a estos problemas es que Ungo y compañía hagan su campaña desde fuera del país "a través de la prensa y la radio". Un bando hace su campaña en el país, el otro afuera del país. ¿Serían estas "elecciones democráticas"?

Pónganse Uds. en el lugar de Ungo por un momento. Han participado en elecciones en El Salvador anteriormente. Saben que el ejército ha trastocado las elecciones, etc. La Federación de Abogados se ha negado a avalar las elecciones. ¿Estarían dispuestos Uds. a rendir sus armas y confiar su futuro político y posiblemente su vida a tan dudoso proceso?

Como una solución política, la propuesta de elecciones (incluyendo las negociaciones del FDR con el Consejo Electoral) carece de buena voluntad. Propone un juego de pelota en el que un bando hace las reglas, escoge los árbitros y aún a los jugadores del otro bando. Esto difícilmente puede ser considerado como "dejar que el pueblo salvadoreño decida". La diferencia entre la propuesta de la Junta (elecciones y negociaciones entre el

Consejo Electoral y el MNR, etc.) y la propuesta de Monseñor Rivera y Damas (negociaciones que precedan al establecimiento de los mecanismos electorales, etc.) —dejando por un lado otras consideraciones como un cese del fuego negociado, garantías de que se tomarán medidas disciplinarias en los ejércitos, libertad para los presos políticos, etc.— está en que, en la propuesta de elecciones, los mecanismos de elección ya han sido determinados (y establecidos) por la Junta, quien también obtendría un monopolio del poder armado (las guerrillas deben deponer sus armas como condición para participar en las elecciones). No se trata de concesiones de ambas partes, sino de una rendición "en términos generosos". Esto sería comprensible si la Junta hubiese derrotado a las guerrillas en el campo de batalla y las hubiese aislado políticamente. Pero ninguna de estas cosas ha sucedido.

En el mejor de los casos, las cosas en El Salvador han llegado a un punto muerto ("con igual fuerza, alguien debe decidir"). Ninguno de los bandos ha ganado; ninguno debe o puede imponerse sobre el otro. Bajo estas condiciones, las conversaciones son la única salida razonable y justa. Esto no es una trampa para asegurarle a la oposición el poder "que no pudieron ganar en el campo de batalla". Las elecciones llevadas a cabo por un solo lado (con o sin el "consentimiento" y participación de otros) es una forma de asegurarse el poder que no se ha ganado en el campo de batalla.

Una solución militar no está al alcance en El Salvador. Hemos reconocido la necesidad de una "solución política" y apoyamos la propuesta electoral de la Junta con ese fin. Apoyamos las elecciones a fin de que "el pueblo escoja" un gobierno que sea políticamente legítimo. Al buscar legitimidad, apoyamos un esquema electoral que excluye a aquellas fuerzas que efectivamente pudieran darle legitimidad a las elecciones.

Debemos comprender que las negociaciones son el único camino hacia una solución pacífica en El Salvador. De ninguna manera es un camino exento de peligros. Pero los peligros del otro lado son todavía mayores y con repercusiones de mayor alcance. Más aún, aunque podemos decir que la situación militar actual en El Salvador se encuentra en un punto muerto en el sentido de que

ninguno de los dos bandos puede ganar en el futuro inmediato, es un punto muerto que puede estar inclinándose a favor de la guerrilla en forma dramática. Si las negociaciones se demoran aún más, podremos encontrarnos en una posición más débil cuando ocurran. Estaremos entonces enfilando nuestros lentos y tardíos pasos hacia Lancaster House. Esperemos que la puerta todavía esté abierta.

Las negociaciones salvadoreñas deben incluir los siguientes temas:

- Un cese del fuego
- La formación de un gobierno de transición que anteceda a un gobierno electo.
- Elecciones
- La forma de disciplinar a los ejércitos durante las elecciones.
- La reestructuración del ejército.
- Una fuerza internacional de paz.

Quisiera recomendar dos pasos concretos que nuestro gobierno debiera considerar a fin de promover una solución política genuina en El Salvador. La primera es que el Congreso de los EUA declare su apoyo hacia una solución negociada en El Salvador que pudiera acercar a las partes en conflicto. Los parlamentos de otros países se han dirigido a esa cuestión. Este es el momento que el nuestro haga lo mismo.

En segundo lugar, respetuosamente sugiero que en la próxima reunión de Jefes de Estado en Cancún, el Presidente Reagan haga una declaración en la que elimine los obstáculos que los EUA han puesto a las nego-

ciaciones. Esto ayudaría a romper la situación que en estos momentos impide que haya progresos hacia una resolución pacífica de la crisis. Añadiría que, en mi opinión, dicho gesto no sólo mejoraría notablemente nuestras relaciones con el Tercer Mundo y América Latina, sino que también ayudaría a generar un consenso estratégico en este país contra el expansionismo soviético.

Nuestro mayor esfuerzo debe encaminarse a permitir que el proceso de paz se desarrolle en El Salvador. Para este propósito, no sería recomendable el cortar toda ayuda militar a la Junta salvadoreña. Dicha acción probablemente conduciría a un golpe militar, dirigido por las fuerzas más intransigentes y represivas del ejército y los cuerpos de seguridad. Una vez en el poder, estas fuerzas buscarían cómo llevar a cabo una campaña de exterminio que sometería a la población civil ya no sólo a una carnicería relativamente selectiva sino tal vez a masacres en gran escala. Además, le quitaría a los EUA algunos instrumentos de presión para llegar a un arreglo negociado.

La continuación de la ayuda militar a la Junta debe de estar acompañada de condiciones rígidas, con verdadero mordiente. La condición principal debiera ser que el gobierno salvadoreño se siente a negociar inmediatamente con todas las partes del conflicto, sin restricciones. Esto debe incluir un límite de tiempo, realista pero corto. Debe requerir garantías firmes que durante las negociaciones, la Junta buscará llegar a un arreglo polí-

Francia y México estarán buscando respaldo diplomático en las Naciones Unidas donde muchos países del Tercer Mundo y de Europa Occidental simpatizan con su posición. Estos países, junto con países latinoamericanos como Costa Rica, Ecuador, Panamá y Brasil tienen un profundo temor a una confrontación de las superpotencias en Centroamérica.

tico capaz de ganarse el consentimiento de todas las partes involucradas y la aprobación de la comunidad internacional. Además, estas condiciones deben garantizar que las fuerzas militares salvadoreñas cesarán inmediatamente las atrocidades, que envenenarán la atmósfera para las negociaciones, y que se llevará a juicio a sus perpetradores

Al continuar nuestra ayuda militar deberíamos tener claros sus propósitos. No debe concederse con la intención de alterar el balance de fuerzas en El Salvador. Pues aún para una alteración transitoria, como he indicado, sería necesario un incremento bastante sustancial, e incluso entonces sólo invitaría a una respuesta de los respaldos internacionales de los insurgentes. El propósito de continuar con la ayuda militar por un breve plazo debería ser el de mantener el status quo en vistas a facilitar un acuerdo negociado.

Mucho de lo mismo podría ser dicho en relación a nuestra ayuda económica. Nuestra ayuda no resolverá los profundos problemas económicos de El Salvador. Su único propósito debe ser el evitar el colapso total de la economía salvadoreña y proveer asistencia humanitaria a aquellos salvadoreños que viven en condiciones de opresión intolerable. Así, el monto de nuestra ayuda en esta categoría también debería ser limitado y específicamente estructurado.

3. He dicho que el retirar nuestra oposición a las negociaciones sería un paso significativo para mejorar nuestras relaciones con México y hacia el establecimiento de un frente anti-intervencionista en la región. Como contrapartida, deberíamos insistir en que México aplique consistentemente su "doctrina Estrada", oponiéndose a la intervención en asuntos internos de naciones soberanas. Es decir, que esta doctrina debe ser aplicada al bloque soviético (Cuba en particular) tanto como a los Estados Unidos.

4. Esto sería un paso concreto hacia la formación de un bloque anti-intervencionista en el área. Ha habido cierto movimiento en esta dirección, que incluye la actividad diplomática latinoamericana que culminó con el comunicado México-Venezuela de abril pasado, en el que se hace un llamado a la formación de una zona regional. Incluiría también tanto el reciente comunicado franco-mexicano así como las protestas en su contra.

Un frente anti-intervencionista abarcaría todo el espectro, desde México a Venezuela, a Colombia, a Argentina (y dejaría la puerta abierta para la inclusión de Nicaragua en caso de que este gobierno estuviera deseoso de observar sus principios básicos). El fomento y participación norteamericanos en la creación de este frente anti-intervencionista sería un gran paso hacia la formulación de una nueva "Política del Buen Vecino" hacia la región, basada en el respeto mutuo, la no-intervención y la cooperación económica y política. Permítanme citar un antiguo artículo del periódico mexicano *Excelsior*, que en 1943 alababa al presidente Franklin D. Roosevelt por reconocer ya en 1933, "que los intereses de su país residen en una política de buena vecindad, de cooperación mutua con los otros países americanos, a fin de formar con ellos una unidad política, económica e incluso militar, en medio de un mundo que entonces se encontraba a las puertas de la guerra"

5. Los Estados Unidos deberían buscar el llegar a un acuerdo con los elementos anti-soviéticos de la Internacional Socialista, especialmente con el Partido Socialista Francés y los ADECOS venezolanos.

6. En Nicaragua deberíamos escuchar la voz de la oposición interna. Alfonso Robelo, del MDN, principal partido de oposición en Nicaragua, me recomendó que los Estados Unidos adopten dos principios básicos en sus tratos con Nicaragua: 1) No actuar solos sino en concierto con las principales naciones caribeñas, especialmente México y Venezuela, y 2) Recordar que junto a las relaciones gobierno-a-gobierno existen relaciones gobierno-a-pueblo. El pueblo nicaragüense sufrió cuando los Estados Unidos suspendieron la ayuda, especialmente su ayuda de trigo (que además fue golpe propagandístico en favor de los soviéticos, quienes reemplazaron el trigo). Concretamente, los Estados Unidos deberían evitar respaldar a los ex-somocistas y a otros elementos en una invasión desde fuera o en una desestabilización, la cual únicamente uniría a los nicaragüenses detrás del liderazgo del FSLN. Deberíamos reconsiderar nuestra ayuda y buscar condicionarla hacia el sector privado y a programas que fortalecerían el pluralismo político. Deberíamos promover relaciones culturales (la visita de los Orioles de Baltimore a Nicaragua en la

primavera de 1980 fue un gran éxito).

7. Deberíamos enfatizar los instrumentos de comercio y tecnología en vez de los instrumentos militares. Junto con Europa Occidental, Japón, Canadá, Venezuela y México, poseemos los recursos económicos y políticos con los cuales podemos esforzarnos en disuadir a los super-revolucionarios de Nicaragua y El Salvador de su dependencia ideológica y política del bloque soviético. Esto no será fácil, ni deberíamos esperar éxito inmediato o completo. Pero en la medida que los dirigentes sandinistas y del FMLN escojan el expansionismo revolucionario y el alineamiento soviético a expensas de la oportunidad de desarrollar la independencia económica y política de sus países, le facilitaron a sus oponentes el trabajo de desacreditarlos a los ojos de su pueblo. El plan de la Cuenca del Caribe es una sombrilla muy útil para tales esfuerzos, pero sus servicios deben ser específicamente confeccionados a las necesidades de los muy diferentes países individuales de la región y deben ser desarrollados bajo la iniciativa de los países involucrados.

8. La intervención militar (invasión, bloqueo) de Cuba no es aconsejable. Más bien, debemos ayudar primero a corregir la opinión pública en América Latina sobre Cuba, exponiendo concreta y feacientemente las actividades y la vida cubanas. Debemos ayudar a que los cubanos mismos comprendan que es posible oponerse al régimen de Castro. La propuesta de crear Radio Cuba Libre debió haberse considerado hace mucho. Un

tema para un programa radial debería ser el movimiento Solidaridad en Polonia. Si fuera posible, deberíamos facilitar una transmisión en cadena para que los dirigentes de Solidaridad pudieran hablar directamente al pueblo cubano. Los cubanos también deberían saber sobre las actividades de su ejército en Angola, Etiopía, Eritrea, Afganistán, Laos y Yemen del Sur. A los latinoamericanos se les debería permitir escuchar informes detallados sobre la vida bajo Castro. Todo esto, con un mínimo de retórica anti-comunista y un máximo de reportajes de hechos concretos.

9. Antes de considerar acciones militares en Centro América deberíamos reconsiderar una vez más las lecciones sobre este rubro de la vieja Política del Buen Vecino. Summer Welles, su arquitecto, siempre rechazó la presión de intervenir contra lo que él llamó "los caballos de Troya nazis" en América Latina, aún cuando percibía la inminencia de una amenaza nazi. En una carta de 1941 al presidente Roosevelt, Welles observó que tales excitativas ignoraban el peligro que supondría para la totalidad de la estructura de la cooperación interamericana si los Estados Unidos se empeñaban en determinar por sí mismos si el gobierno de alguna otra república americana estaba subordinado a la influencia nazi o fascista. . . y si se empeñaba en intervenir directamente. . . Tal política. . . proporcionaría exactamente la oportunidad que los propagandistas nazis estaban buscando para hacer surgir la vieja acusación de imperialismo yanqui.

El apoyar una operación ejecutada por Argentina-Bolivia-CONDECA sería militar y políticamente contraproducente. De hecho, invitaría a la formación de "Brigadas Internacionales de Solidaridad" en América Latina y otras partes. Dañaría seriamente la imagen democrática de EUA en América Latina y continentalizaría el conflicto.

10. La actividad militar contra los cubanos debería concentrarse en lugares como Etiopía, Eritrea, Angola, Afganistán y Cam-pucheá. Ahí, el bloque soviético es una fuerza de ocupación que está sofocando la independencia nacional de esos pueblos del Tercer Mundo. El respaldo material a estos movimientos de resistencia es una forma concreta de hacer avanzar una alianza estratégica entre los Estados Unidos, Japón y Europa Occidental y el auténtico Tercer Mundo no alineado.

Muchos países del Tercer Mundo han comenzado a percibir el peligro de un nuevo colonialismo soviético. El auto-proclamado "aliado natural" de la liberación nacional ahora provee fuerzas que suprimen los movimientos de la liberación en Etiopía, dividen Chad, ocupan Afganistán, Camboya y Angola y amenazan Polonia. Los auténticos movimientos de liberación nacional de nuestro tiempo están dirigidos contra el imperialismo soviético.

Que tales movimientos sobrevivan y florezcan, contra todo tipo de desventajas, es testimonio del hecho de que el expansionismo soviético ha despertado la fuerza más potente en la historia moderna: los pueblos que luchan por su independencia. Estos movimientos marchan bajo una miscelánea de banderas —islam, católicos, romanos, socialistas africanos, incluso marxistas leninistas— pero le están causando problemas a los soviéticos en este momento. Nuestra mayor contribución a la lucha anti-soviética es la asistencia política y militar a los movimientos no alineados y a los países en la línea del fuego. La única combinación ganadora contra el poder soviético será esa resistencia conjunta.

Washington, Septiembre 1981.

Debemos comprender que las negociaciones son el único camino hacia una solución pacífica en El Salvador.

La situación militar actual en El Salvador se encuentra en un punto muerto en el sentido de que ninguno de los dos bandos puede ganar en el futuro inmediato, es un punto muerto que puede estar inclinándose a favor de la guerrilla en forma dramática. Si las negociaciones se demoran aún más, podremos encontrarnos en una posición más débil cuando ocurran.